COMBATE

ORGANO CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA
IV INTERNACIONAL



NUM. 80 | 9 DE NOVIEMBRE DE 1977 | PRECIO: 15 Ptas. | AÑO VII

Astilleros Españoles, Babcock, MOPYU, Sanidad, Transportistas...

UNIFICAR LAS LUCHAS, ORGANIZAR EL COMBATE GENERALIZADO

La burguesía intenta capear por separado a los trabajadores de cada empresa y sector. Espera que los firmantes del Pacto de la Moncloa impidan una lucha generalizada que dejaría fuera de combate al Gobierno y rompería el yugo del «22 por ciento» y la amenaza de despidos del 5 por 100 de la plantilla, además de obligar a mantener en funcionamiento empresas amenazadas de cierre.

Pero los trabajadores de Cádiz no se atuvieron a las consignas de aislamiento de las luchas. Toda la ciudad, toda la población oprimida secundó a una clase obrera unida contra el paro y la represión.

Frente al Pacto de la Moncloa, Cádiz marca el camino.

Para los capitalistas, el plan económico va unido en ese Pacto a mantener la policía, los tribunales, las leyes represivas franquistas, con pocos afeites.

Para la clase obrera, la lucha contra el paro, la defensa del poder adquisitivo de los salarios, la exigencia de servicios sociales son una causa compartida unánimemente. Y es inseparable de continuar el combate por el patrimonio sindical y la libertad de organización y negociación. Por las libertades sin restricciones, y el auténtico desmantelamiento del aparato represivo, judicial y burocrático franquista.

Las asambleas, comités y sindicatos obreros han de transformar estas reivindicaciones unánimes en una lucha de conjunto contra el plan de la Moncloa.

La inmensa mayoría de la población les secundará.

(ver páginas 3, 4 y 5)





La Liga Comunista, legalizada

La LC ha sido legalizada. Sin duda, ésta es una conquista que se la debemos en primer lugar al conjunto del movimiento obrero. Nuestra historia más reciente se desarrolla en medio de grandes luchas de masas.

De una situación de aplastamiento total, producto de la derrota sufrida en la pasada guerra civil, la clase obrera ha pasado al primer plano de la escena política con sucesivas acciones generalizadas de masas. En el año actual la Huelga General de enero levantada frente a los inolvidables acontecimientos de Madrid, la acción generalizada de los campesinos pobres en marzo, la HG de Euskadi en mayo y, por último, las luchas de los jornaleros andaluces, las Diadas, y las últimas manifestaciones obreras frente al paro y la carestía, prácticamente en todos los puntos del Estado. La Monarquía franquista se ha encontrado en una situación cada vez más crítica.

En esta situación, los sucesivos gobiernos de Suárez han tratado de tomar la iniciativa política mediante maniobras continuistas encaminadas a reforzar el descompuesto tinglado del Estado franquista. Las elecciones del 15 de junio pretendían ser una pieza clave en esta labor de apuntalamiento de la Monarquía franquista. Para consumar ese proyecto Suárez necesitó del apoyo abierto de los partidos obreros mayoritarios, el PCE y el PSOE. Mientras las masas de Euskadi, protagonizaban la HG de mayo por la Amnistía, el derrocamiento de la Monarquía franquista y la instauración de un Gobierno que respondiese a las aspiraciones de las masas trabajadoras, el PCE y el PSOE, en lugar de encabezar esos deseos, utilizaron su legalización para enfrentarse a ellos, llamando a la desmovilización y apoyando la maniobra continuista de Suárez y Juan Carlos.

La LC mantuvo una posición firme y clara frente a prácticamente todos los demás partidos que se reclaman de la clase obrera. Luchamos por el boicot a las elecciones de Suárez. Llamamos a boicotear las elecciones, y en ese sentido, llamamos a todos los partidos y organizaciones obreras a formar la ALIANZA OBRERA para la Huelga General, el derrocamiento de la Monarquía y el establecimiento de un GOBIERNO del PCE-PSOE.

Hoy que celebramos nuestra legalización, creemos que después de cuatro meses las luchas empiezan rotundamente a darnos la razón. Las Cortes no han sido capaces de hundir la lucha de masas, que en lugar de disminuir ha alcanzando una masividad y organización muy superiores a las de aquéllos días. La extensión de los comités de empresa elegidos en asambleas que vienen siendo práctica habitual del movimiento obrero en nuestro país desde hace ya muchos años, cobra hoy una envergadura de una importancia tremenda. Junto a ello, el desarrollo de las centrales sindicales es un fenómeno que por su profundidad ha sorprendido hasta a los más «avisados». Por último el impetuoso desarrollo de los partidos obreros particularmente de aquellos con más tradición: PCE-PSOE, son una muestra contundente de la voluntad de la clase obrera en ningún momento quebrantada, por levantar los organismos de combate que precisa frente al capital y su estado.

La lucha de las masas, el desarrollo impetuoso de sus organizaciones, la voluntad que todo ello evidencia por derribar la Monarquía franquista y levantar un Gobierno obrero, son los elementos más característicos de la presente situación. En este cuadro ha de contemplarse la legalización de nuestro partido. Que esta victoria obrera sirva para el logro de mayores conquistas. Nuestro objetivo es el derrocamiento del capitalismo, para levantar la sociedad comunista. Nuestro método: la revolución proletaria.

Todas las organizaciones, las «ilegalizadas» y las que aún restan por legalizar deben ser legales de inmediato. Es inadmisible que el Gobierno pueda interferir en el legítimo derecho de asociación política según sus intereses. La Liga de la Juventud Comunista, y todas las organizaciones juveniles deben dejar de ser discriminadas, e inscritas sin más dilación en el Registro de Asociaciones Políticas. ¡COMPAÑEROS, AFILIAOS A LA LIGA COMUNISTA, PARA CONSTRUIR LA IV INTERNACIONAL!

Se ha celebrado la Conferencia de la Liga Comunista

Pocos días antes de su legalización, nuestro partido ha atravesado momentos de aguda crisis, cuyos efectos han puesto en peligro su propia existencia. Los días 29 y 30 de octubre se celebró la última reunión del Comité Central elegido en el 3.° Congreso celebrado en agosto del pasado año. En esta sesión llegaron a consumarse las maniobras orientadas a la liquidación política y organizativa de la LC. Estas maniobras fueron protagonizadas por la «tendencia leninista-trotskista» (TLT), mayoritaria en el CC. Su objetivo no era otro que lograr la unificación de la LC y la LCR a costa de una renuncia de las bases políticas sobre las que la LC se levantó en su lucha por la construcción de la IV Internacional en el Estado español. Para ello la TLT recurrió a todo tipo de métodos burocráticos y a la liquidación en la práctica del programa de la LC. De esta práctica liquidadora que acaba con la integración de la TLT en la LCR, no ha resultado un avance en la construcción de la IV Internacional en el Estado español. Por el contrario ha significado un golpe tremendo a la LC cuya continuidad política y organizativa ha sido salvada por un grupo de militantes que, tras levantarse en Fracción Pública de la LC, convocaron una Conferencia extraordinaria encaminada a resolver los problemas derivados de la restitución del marco político y organizativo de la LC hacia la preparación de un IV Congreso democrático. A esta tarea fueron convocados todos los militantes del partido.

Esta Conferencia tomó en sus manos las tareas exigidas en una situación excepcional en la que la dirección del partido —la TLT— tras haber desarrollado un curso de revisión continua de la línea política del 3.° Congreso y haberse opuesto al cumplimiento de sus mandatos, dejó los destinos del partido en manos de un «Congreso» ilegítimo que fue organizado de manera antidemocrática y burocrática —contra la mayoría de las organizaciones del partido—, ni más ni menos que para consumar la operación entreguista a la LCR.

Finalmente, tras un llamamiento a la LJC, organización juvenil políticamente vinculada a la LC, y otro a la LCR, la Conferencia hizo un llamamiento expreso a todos aquellos camaradas que abandonaron el partido, desmoralizados por la política liquidadora que en relación a la LC ha mantenido la que hasta ayer era su dirección y que hoy está a punto de integrarse en la LCR.

(Pasa a la página 2.)

La crisis de la Liga Comunista

La crisis que ha estallado estos días pasados, ha venido determinada por la culminación de una práctica que se inició hace muchos meses y que estaba orientada a liquidar política y organizativamente a la LC, en beneficio de otra organización simpatizante de la IV Internacional en España, la LCR.

EL SIGNIFICADO DE LA LC

Para comprender estos hechos, es necesario remontarse al momento del surgimiento de la LC. En el año 72, y tras un debate desarrollado en el seno de la antigua LCR, la tendencia «encrucijada» que sostenía posiciones divergentes a las de la corriente mayoritaria internacional —encabezada por E. Mandel, entre otros—, se disponía a tomar la dirección en lo que tenía que haber sido el 2.° Congreso de la LCR, por su superior fuerza política y númerica. Antes de la celebración de aquel Congreso, la otra tendencia, que en aquellos momentos ocupaba la dirección —tendencia «en marcha»—, y que defendía posiciones afines a las de la dirección de la IV Internacional, rompía la organización negándose a proseguir la discusión política y rechazando la posibilidad de un Congreso único sobre la base del desarrollo del debate, propuesta realizada por la tendencia «encrucijada». Los escisionistas siguieron llamándose LCR. Los demás constituyeron la LC. Era la época de las huelgas generales de Pamplona y del Besos, de la exaltación a la presidencia del Gobierno de Carrero Blanco. Era una época que exigía de los comunistas una intervención creciente en la lucha de clases.

La LC nacía de una dura lucha política con la corriente mayoritaria internacional.

Desde su origen la LC representa una avanzada en la lucha programática que se desarrolla en el seno de nuestra internacional.



León Trotsky, fundador de la Cuarta Internacional.

LA DESNATURALIZACION POLITICA DE LA LC

Esta lucha de programas expresaba dos proyectos distintos de construcción de la IV Internacional, que en el Estado español están representados en sus dos organizaciones simpatizantes, ha tenido importantes repercusiones en nuestro partido. El 3.° Congreso desarrolló una línea de organización e impulso de comités y sindicatos como parte de una política global de Alianza Obrera frente a la Monarquía franquista que culminaba en la lucha por un Gobierno obrero, un Gobierno del PCE y del PSOE. En definitiva el 3.° Congreso concretaba para la acción de las masas el programa de transición de la revolución socialista. Sin embargo, la tendencia mayoritaria en el CC, la TLT, substituyó en la práctica este programa. En las elecciones del 15 de junio y posteriormente, la TLT introducía, sobre todo en la práctica, unos planteamientos en los que la consigna democrática de Cortes Constituyentes quedaba desvirtuada y convertida en el eje del programa. Simultáneamente, esta dirección ignoraba punto por punto la táctica de construcción del partido definida por los Congresos y reducía al Partido a la descentralización y a la pasividad en momentos cruciales de la lucha de clases en el Estado español. Todo ello significaba la neutralización y desnaturalización de la LC como alternativa política trotskista.

EL RECHAZO A UNA DISCUSION DEMOCRATICA

Esta línea de revisión de las posiciones establecidas por los Congresos de nuestro partido, se manifestó también en el plano de la discusión. La TLT trató de impedir la discusión de los contenidos fundamentales para clarificar la crisis del partido y las tareas de construcción de la IV. Contenidos que fueron definidos por el 3.° Congreso. El partido tenía que abordar preferentemente los problemas planteados por la revolución europea y en ese sentido profundizar en la definición de la naturaleza y crisis del estalinismo. Desde ese punto de vista, abordar las tareas que la situación exigía para construir la IV Internacional. Sólo desde esa base podía realizarse una definición clara sobre la construcción de la IV Internacional en el Estado español, y abordar el problema de las relaciones entre la LC y la LCR. Este era un mandato que la dirección tenía que acatar y cumplir. Sin embargo, y a pesar de la dura oposición encontrada en las bases del partido, el Comité Central liquidó abiertamente el contenido del Congreso que la LC debía celebrar para imponer un «Congreso» que, sin posibilidad de clarificar los términos de la discusión, impusiese al partido la integración en la LCR. Junto a ello la impuso unos ritmos de discusión que imposibilitaban absolutamente la intervención centralizada en la lucha de clases en un momento clave, imposibilitando, a la vez, la discusión. Pretendía ser la puntilla a **la LC.**

LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS EN LA LJC

Una expresión especialmente grave de esta línea de destrucción de la LC, ha sido la práctica liquidadora a que ha sometido a la Liga de la Juventud Comunista, organización políticamente vinculada a la LC, y los métodos burocráticos y fraccionales empleados para ello.

La TLT impuso un Congreso a la LJC, en el que hizo aprobar, instrumentalizando para ello a los militantes del partido que intervienen en la LJC, una resolución sobre relaciones LJC-FJCR (organización juvenil vinculada a la LCR) contraria a la resolución del 3.° Congreso de LC sobre las relaciones con LCR.

Impuso en la LJC una dirección ejecutiva copada por miembros de la TLT que era contraria a las resoluciones aprobadas en el propio Congreso de la LJC. Para lograrlo utilizó la disciplina de los militantes del partido en la LJC para que aplicasen una política **contraria** a la del partido, quien ya se había pronunciado en contra del copo organizativo de los órganos de dirección de la LJC.

Esta dirección impuesta burocráticamente a la LJC fue utilizada para paralizarla política y organizativamente: retraso sistemático de la reunión de su Comité Central, incumplimiendo los plazos decididos por el mismo CC y privando, con ello, de dirección práctica en la lucha a la LJC. Los sistemáticos intentos por impedir la aplicación práctica de la política aprobada en el Congreso de LJC y la revisión que se dio en los hechos, se llevaron a cabo, una vez más, mediante una concepción enteramente fraccional de la disciplina que los militantes del partido deben al mismo partido y a la LJC.

Esta práctica obstruccionista se dio combinada con una continua violación del marco de LJC por parte de la TLT: acuerdos y reuniones secretas con dirigentes de los FJCR, realizados a espaldas de la LJC y de la LC, por determinados dirigentes de la TLT, de dimensiones escandalosas.

Finalmente, esta trayectoria culminaba con la convocatoria de un Congreso de Euskadi de GKL, al margen del conocimiento y de cualquier decisión del CC de LJC, encaminado absolutamente a la línea de desintegración política y organizativa de LJC en FJCR.

En suma, una línea subsidiaria de la política de desintegración de la LC puesta en práctica por la TLT.

EL ALCANCE INTERNACIONAL DE ESTA MANIOBRA

Lamentablemente, en este proceso de liquidación de la LC ha habido una participación de determinados miembros de la dirección de la internacional. Es una cuestión que desgraciadamente no nos coge de nuevas. Con ocasión de las pasadas elecciones ya vimos cómo en un mitin de la LCR, en el que se nos negaba la palabra y ni siquiera se leía nuestro saludo, era presidido por dirigentes de las corrientes mayoritaria y minoritaria de la Internacional. Dijimos claramente que el apoyo político a las posiciones de la LCR de ningún modo podía justificar que se marginara a la organización discrepante.

Recientemente, cierto dirigente de la Cuarta ha escrito en la prensa española saludando la legalización de la LCR sin decir una sola palabra sobre el derecho democrático de la LC a la legalidad.

Es una posición política que estos camaradas estén de acuerdo con la línea de LCR. Esta posición hay que discutirla y la LC ha dado todas las facilidades para que las posiciones de cualquier camarada de la Internacional sean conocidas. Pero lo que no admitimos de ninguna manera es que estas posiciones— de las que se deriva una integración en la LCR sin más

(Pasa a la página 6.)

La Conferencia de la Liga Comunista:

UNA SALIDA A SU CRISIS

La Conferencia extraordinaria de la LC se constituyó para restablecer el marco orgánico y político de la LC liquidado por la fracción pro-LCR. Llamó a todos los militantes de la LC a que sumaran a esta tarea. A los miembros de T-M cuyos dirigentes, tras escindir el Partido pasaron a constituir otro grupo, les llamó a que acudieran a la Conferencia y se pronunciaran por ella contra la actitud escisionista adoptada por su dirección.

Tras analizar la situación en la que había quedado el partido tras la agresión liquidadora, estudió los aspectos más importantes de la situación política y las nuevas tareas que de acuerdo con el mandato político del III Congreso, exigía el desarrollo de una línea de masas para el derrocamiento de la Monarquía franquista y la instauración de un Gobierno PCE-PSOE basado en los comités y en los sindicatos. En ese sentido, la Conferencia se pronunció sobre las tareas que exigía la construcción de la IV Internacional en la nueva situación creada.

La Conferencia acordó —específicamente pasar a la organización— un debate democrático hacia el IV Congreso, y ello de acuerdo con lo establecido por el III Congreso, es decir, abordando como tema central de la discusión el análisis de la lucha de clases a nivel internacional y las tareas que en esa situación debe abordar la IV Internacional, valorando para ello el carácter de su crisis y la manera de contribuir a su resolución.

Finalmente se eligió una dirección provisional encargada de centralizar la intervención del P. y organizar su IV Congreso.

LLAMAMIENTO A LA LJC

La destrucción del marco de LC por el Congreso de TLT, la escisión de TM, crean una situación excepcional en LJC. Vuestra organización se ha levantado sobre el programa trotskista para construir el partido de la IV Internacional junto a LC. La LJC sólo puede vivir luchando al lado del partido de la IV Internacional: la LC. La presente situación exige un pronunciamiento democrático en un II Congreso extraordinario de LJC sobre su programa como organización trostkista y su lucha por el partido trotskista junto a la LC.

Hoy la primera tarea de LJC es defender su unidad y su continuidad frente a cualquier intento de liquidación burocrática y política de su marco, tanto por parte de «LCR-LC», organización resultante del congreso liquidador. como por parte del escisionismo de la organización antitrotskista de TM.

¡Frente a una propuesta de Conferencia Fantasma, antidemocrática e ilegítima, que no puede impugnar las resoluciones democráticas del I Congreso de LJC, frente a la escisión que prepara TM-T6. Por un Congreso Democrático de LJC!

Este Congreso exige unos ritmos y unos temas adecuados a las decisiones a tomar. El plazo mínimo exigible es de tres meses desde la apertura de Congreso por el Central con la publicación de los textos base de discusión en su totalidad. Los temas que juzgamos imprescindibles son: Situación de la IV Internacional, construcción de LJC, Informe Político y Relaciones con FJCR. La preparación de este Congreso democrático está sometida a toda clase de peligros por la existencia de dos fracciones antipartido organizadas en el seno de LJC, una de LCR y otra de TM. La continuidad de LJC sólo puede vivir en su II Congreso, cerrando filas en torno a LC, que hoy sigue viviendo y luchando tras su Conferencia extraordinaria. No se puede esperar ni un momento a iniciar una dura batalla por el II Congreso contra las fracciones anti-LJC existentes. Esto exige poner en pie los medios políticos y organizativos adecuados. La LC llama a todos los militantes de LJC a cerrar filas por defender la continuidad de LJC y de su programa aprobado en su Primer Congreso! Para ello hay que organizar una Fracción en Defensa de LC (FDLC). Los militantes de LC en LJC se comprometen a ser los más esforzados luchadores por poner en pie esta fracción como representante de la lucha por la continuidad de LJC en su II Congreso.

Viva la lucha unida de LC-LJC por la construcción del partido de la IV Internacional!

Saludos Comunistas
Barcelona, 2-XI-77

INVITADOS PRESENTES EN LA CONFERENCIA LOS DELEGADOS DEL S.U. DE LA IV INTERNACIONAL DECLINARON LA INVITACION

Al convocarse la Conferencia, se invitó a todas las delegaciones que asistieron al Congreso de TLT. La representación del S.U (Secretario Unificado) de la IV Internacional fue invitada en calidad de delegados de la dirección de nuestro partido: la IV Internacional. Esta invitación no fue correspondida con su presencia en la Conferencia. La dirección de la LCR, organización simpatizante de la IV, que fue también invitada, se negó a asistir argumentando que la celebración de la Conferencia constituía un acto escisionista con respecto a la LC. Sin embargo, el resto de delegaciones —todas ellas pertenecientes al movimiento trostkista, pero no a la IV Internacional— respondieron positivamente a la invitación. El CORCI envió un representante, quien tras expresar su agradecimiento por la invitación, propuso a la Conferencia de la LC el establecimiento de relaciones entre la dirección de ambas organizaciones para la preparación y desarrollo de una discusión fraternal entre ambos partidos. En el mismo sentido se expresó el delegado de la OCIE. Fue para nosotros especialmente entrañable la presencia en la Conferencia del representante del SWL, el camarada Bob Sutclife. Tras explicar el motivo de su presencia en la Conferencia, explicó el carácter de sus relaciones con el S.U. de la IV encaminadas a la participación de su partido en el XI Congreso Mundial. Terminó su intervención expresando su interés por establecer relaciones fraternales con la LC para la apertura de una discusión entre ambos partidos. También estuvo presente una delegación de la «Fracción proletaria del PORE en defensa de la IV Internacional», con los que también se establecieron relaciones para la apertura de una discusión conjunta.

(Por razones de espacio, en el próximo número incluiremos el artículo «Carta a los camaradas de la LCR por la unidad de la IV Internacional».)

CONVENIOS Y DECRETO DE ELECCIONES SINDICALES

El Gobierno y la Confederación de Empresarios piensan decidir, junto con los dirigentes de CCOO y UGT, que los trabajadores elijan representantes según unas normas fijadas por decreto. Es posible que decidan la fecha del 15 de diciembre.

Si es así, todo permite prever que las centrales se van a lanzar a una carrera frenética de publicidad. Durante todo el mes, el grueso de energías sindicales se dedicarían a esa campaña. «Por la unidad», dice CCOO. UGT sin duda hablará de socialismo, libertad y Europa. ¿Qué proponen a los trabajadores que hagan? Lo normal cuando una organización sindical se dirige a los trabajadores es que proponga cómo organizar la resistencia a los ataques del capital, cómo luchar por las reivindicaciones.

En esta ocasión las centrales piden votos, como si fuesen candidatos a un parlamento. Que los trabajadores voten a una central que les represente, al menos fuera de la empresa. CCOO ni siquiera asume esta responsabilidad. Manipulando candidaturas de «hombres representativos», propone que los obreros voten ser representados por «la unidad», delegando las reivindicaciones en manos de una amalgama de delegados anónimos y de centrales.

En cualquier caso, en unos momentos en que pesa sobre los trabajadores la losa del Pacto de la Moncloa, la clase ha de realizar un gran esfuerzo de organización. Esto intentan sustituirlo por el montaje de una «representación». No se llama a organizar fuertes secciones sindicales y sindicatos. Llaman a votar a una central.

No se llama a desarrollar las asambleas eligiendo comités dependientes de la asamblea y revocables por ella en cualquier momento. Llaman a elegir unos representantes que sustituyan a los trabajadores por el tiempo decidido por el Gobierno.

Entretanto las necesidades obreras aprietan. Hay unos convenios a denunciar. Hay que negociar otros nuevos, que sean libres y no impuestos como los de la CNS. Pero las centrales no van a estar para eso, ni para organizar la respuesta a los cierres de empresa, ni para desencadenar un amplio proceso de movilización contra el plan económico del Gobierno. Van a estar de campaña electoral. Por lo menos en caso de que se convoquen las «elecciones» para el 15 de diciembre.

El 15 de diciembre, los «representantes» y las centrales votadas procederían a resolver los convenios pendientes. A marchas forzadas para que el 1 de enero puedan entrar en vigor los nuevos.

Tenemos un recuerdo negro del diciembre de 1976. Durante la farsa del Referéndum el Gobierno decretó que los convenios debían negociarse en diez días. Las UTTs, los jurados, realizaron entonces la última gran indignidad que la clase les dejó a traición, en medio de esas prisas, sin dejar que se desarrollaran las huelgas, sorprendieron a los trabajadores con unos convenios firmados a su espalda. Los compañeros de Renfe, de Banca y de muchas empresas del metal pueden recordar la faena, y el tremendo favor que CCOO hizo entonces al Gobierno.

¿Quieren repetir lo mismo? Es normal por parte del Gobierno, que necesita la prisa y el cauce de negociación impuesto en las elecciones para imponer las condiciones brutales del Pacto de la Moncloa. Pero las organizaciones obreras deben defender otros intereses. Y UGT y CNT deberían recordar que fue reaccionando contra aquella puñalada de convenios como se empezaron a dirigir masivamente a ellas los trabajadores de todo el Estado.

Hay que ir **sin más espera** a imponer unos convenios que recojan las reivindicaciones acuciantes de los trabajadores. Para esto hay que lanzar un proceso masivo de discusión de plataformas en los centros de trabajo. Hay que rechazar de plano la interferencia del Gobierno capitalista en la organización obrera y lanzar un gran proceso de organización: desarrollar la iniciativa de las secciones de empresa y sindicatos locales en la lucha por nuevos convenios; incrementar la afiliación sindical; desarrollar las asambleas como centro soberano de la lucha: eligiendo comités revocables en los que estén presentes las centrales con voz; impulsar la coordinación entre las distintas empresas, ramos, localidades...

Actualmente los sindicatos y sus centrales tienen una organización que ya es capaz de dar al movimiento reivindicativo una coordinación que pese en la mesa de negociaciones de convenios. Coordinar es:

- Unificar las reivindicaciones sin subordinarlas al Pacto de la Moncloa.
- Incorporar a todos los trabajadores: hacer de las asambleas centros de organización de las acciones, que eligen comités y los revocan para realizar lo decidido. Por tanto, independientes de la normativa del Gobierno para las «elecciones sindicales».
- Coordinar la acción: de cada sindicato, conjuntando la lucha por los distintos convenios y contra los cierres y el paro; de los distintos sindicatos; coordinando los comités a todos los niveles para crear centros dirigentes del movimiento formados por todos los trabajadores.
- Situando las diversas luchas y convenios dentro de un plan general de movilización contra el plan de la Moncloa.

Es decir, los sindicatos deben desarrollar la organización independiente de la clase a todos los niveles. Deben rechazar una «representación» encorsetada por el Ministerio falangista de Trabajo y la patronal, de «delegados» y «comités» independientes de las asambleas, aislados empresa por empresa. Esta «representación» es para desarmar a los trabajadores e imponerles el pacto de la Moncloa. Cada paso en organizar una sección de empresa o un comité independiente del Gobierno es un arma para imponer las reivindicaciones obreras.

Madrid, 8 de noviembre de 1977.

NOTA: Cuando los compañeros lean estas líneas ya se habrá celebrado la reunión (prevista para el día 10) de Gobierno, patronal y sindicatos. Ojalá no se haya cumplido ninguna de nuestras previsiones: ojalá UGT y CCOO hubiesen rechazado la interferencia del Gobierno en la organización obrera, y lanzasen una campaña por imponer ya convenios según las necesidades obreras, potenciando las secciones de empresa, los sindicatos, auténticos comités coordinados.

ELEGIR COMITES, YA, COORDINARLOS

En el último año los obreros han impuesto en todo el Estado los comités. Durante años sólo pudimos formarlos en el momento de las huelgas, porque la Dictadura impedía se estabilizasen organizaciones obreras independientes.

En el último año, al tiempo que se levantaban grandes sindicatos, los comités se han impuesto como realidad estable. Es una conquista que la CNT se empeña en no reconocer.

Por eso el Gobierno quiere sustituirlos por caricaturas burocráticas de comités de fábrica, por un nuevo encuadramiento obligatorio.

La lucha contra los cierres y reestructuraciones de plantilla, los convenios, están planteando la necesidad de que la asamblea tenga ese instrumento que es el comité. Sin esperar al 15 de diciembre ni atarse a normas gubernamentales.

¿Qué tipo de estructura es mejor? Si se puede generalizar algo a partir de las experiencias de este año, y de la experiencia de otros países (Portugal):

- es importante que los miembros del comité pertenezcan a las distintas secciones o departamentos de la empresa, porque pueden ser controlados y apoyados mucho mejor. Pueden incorporar mejor a otros compañeros a las tareas. No se trata de que el comité haga todo, sino de que participen los más posibles en los piquetes, en la organización de la resistencia, la difusión de las luchas, etc.

(Pasa a la pág. 6)

Romper el Pacto de la Moncloa

por Felipe Alegría, secretario político de la Liga Comunista

La campaña de intoxicación orquestada alrededor del «Pacto de la Moncloa» alcanza niveles increíbles. Sus principales protagonistas son los dirigentes del PCE y del PSOE: después de la firma, a espaldas de la clase, de un pacto que significa el ataque más salvaje a las condiciones de existencia de los trabajadores, todavía se esfuerzan en hacernos creer que ha sido una «victoria obrera».

Carrillo lo califica como «un pacto para la libertad» y un «logro» de su partido. González lo enjuicia como algo que «acerca a la clase obrera al control de la economía del país». Los dos nos hablan de él como «el único camino de salida a la crisis económica y de salvaguarda de la democracia». Los burócratas de CC.OO. y de UGT, Camacho y Redondo, no se quedan atrás en sus valoraciones.

Pero ¿a qué se han comprometido realmente con el Gobierno franquista? Hay que afirmarlo bien alto: a ayudar al Gobierno y al gran capital a imponer a la clase obrera un intolerable PACTO SOCIAL, a respaldar a Suárez y sus amigos en su intento desesperado de prolongar el CONTINUISMO FRANQUISTA.

Porque la miserable congelación salarial que han aprobado, las medidas acordadas que van a incrementar el paro actual a niveles terribles, la vergonzosa insuficiencia y cortedad del seguro de desempleo, el abandono de las necesidades populares en el terreno de los Servicios Sociales como la enseñanza y la sanidad, es el contenido real del pacto que defienden. Un pacto que, mientan lo que mientan Carrillo o González, no ofrece, además, ninguna «contrapartida», sino demagogia vacía sobre «reforma fiscal» y «control de la Seguridad Social».

Y esto va acompañado de unas medidas políticas tan criminales para la clase obrera como las económicas. Porque, bajo la palabrería de «desmontar el franquismo» no han hecho sino todo lo contrario: apoyar la continuidad de las Instituciones franquistas fundamentales. *Empezando por su pilar esencial, el Ejército del 18 de Julio, nido de contrarrevolucionarios, que queda intacto. También los Cuerpos Represivos franquistas permanecen reforzados; incluso se creará una «fuerza especial antiterrorista» con lo más granado de los terroristas del régimen, los esbirros de la BPS. El Cuerpo Judicial franquista continuará en su puesto. La legislación penal franquista será consagrada, se mantienen los aspectos centrales del Código Penal, persiste prácticamente intacta la Ley de Peligrosidad Social y el Código penitenciario. Pero aún hay más: las libertades y derechos de reunión, asociación, manifestación y huelga seguirán gravemente recortados y al arbitrio del gobierno, como lo demuestra la reciente circular de Martín Villa a los Gobernadores Civiles.*

Viendo esto, el «Pacto de la Moncloa» ¿es un acuerdo para el «reparto equitativo de la crisis» y la «defensa de la democracia»? No. Es una puñalada por la espalda a la clase obrera, un compromiso oprobioso para mantener la Monarquía Franquista y defender el restablecimiento de las ganancias capitalistas a costa de la miseria y del paro de las masas trabajadoras.

El contenido de este pacto no es más que el plan de una clase capitalista rapaz y parasitaria que para mantener su dominación se ha amparado durante cuarenta años detrás del franquismo y que hoy, para seguir explotando, debe recurrir de nuevo a prolongar los mecanismos franquistas.

Una clase y un gobierno que, en las condiciones actuales, por sus solas fuerzas, son incapaces de imponer sus planes a una clase obrera fuerte y organizada que arrastra tras de sí a la gran mayoría de los oprimidos. Y es precisamente por ello que Carrillo y González se han convertido en los garantes fundamentales del pacto.

Esto ocurre en el momento en que los trabajadores y el pueblo deben concentrar sus esfuerzos para derrocar de una vez por todas la agrietada Monarquía Franquista. Cuando este derrocamiento abrirá el umbral de la lucha a muerte para barrer de raíz este capitalismo putrefacto, incapaz de resolver una sola de las necesidades obreras, que se refugia en la dominación franquista. Cuando la necesidad de la Revolución Proletaria en este país, parte de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa, se manifiesta más clara que nunca. Es ahora justamente cuando estos dirigentes se nos presentan como los principales apagafuegos de la lucha revolucionaria del proletariado.

Queremos rechazar los argumentos cínicos esgrimidos por Carrillo de que si no se acepta el pacto vendrá un nuevo «salvador de la patria»: Sólo habrá condiciones para que una intentona militar tenga un éxito relativo si el proletariado encaja una derrota, *si no rechaza y deshace el plan burgués.*

Porque hoy únicamente pueden tener éxito los capitalistas por medio del desarme político y de la división obrera. Es éste el peligro. Aceptar el plan de Suárez no significa otra cosa que desorientar terriblemente a las masas trabajadoras, y enfrentar a los obreros parados con los que están en activo, a unos trabajadores con otros. No significa otra cosa que oponerse a las movilizaciones y a la organización de la clase trabajadora para esta lucha: a los comités y a los sindicatos, a través del apoyo al plan corporativista y de control de los llamados «comités de empresa» del gobierno, sujetos a su interferencia.

Pero frente a esta vía de capitulación y derrota se enfrenta otra, que sale del movimiento profundo de la clase obrera. La vía clasista de los trabajadores de la Babcock Wilcox y de los Astilleros vizcaínos, la de los obreros de Cádiz. *El camino de la huelga generalizada, de los métodos proletarios de acción directa, de la soberanía de las asambleas y de la elección de comités de huelga:* el camino de la acción independiente proletaria.

Hay que hacer como en Cádiz, pero en todo el Estado. No podemos desperdigar nuestras fuerzas. Es preciso organizar conjuntamente y a escala de todo el país la respuesta al plan económico y al continuismo franquista. *UGT, CNT, CC.OO.... deben rechazar de plano el pacto de la Moncloa. Deben formar un* comité central provisional de huelga *y comités en cada nacionalidad y provincia. Deben impulsar* asambleas generales, *de ramo, fábrica, para discutir y preparar la respuesta al gobierno; asambleas de las que se elijan* comités, *que se coordinen en cada zona, localidad, provincia... Deben llamarse a las organizaciones campesinas, estudiantiles, de amas de casa, presos... a coordinarse con la clase obrera para una misma lucha.*

Así es como hay que preparar una acción generalizada, una huelga general a nivel de todo el Estado, haciendo añicos el plan patronal y gubernamental.

Conscientes de que lo que está en juego es la misma Monarquía Franquista, que la lucha se orienta hacia su derrocamiento y hacia la instauración de un gobierno del PCE y del PSOE, sin ministros burgueses, ya que en estos partidos confía todavía la mayoría de la clase obrera; un gobierno controlado por los sindicatos y los comités, que aplique un programa obrero.

Estos partidos deben romper el pacto, *también los sindicatos. y colaborar unos y otros en la respuesta al gobierno. Unirse para ello.* Frente al pacto con la patronal y la banca hace falta un pacto obrero, un pacto de Alianza Obrera.

Esta es la propuesta que hace falta. Esta es la que recoge y defiende la LIGA COMUNISTA, organización simpatizante de la CUARTA INTERNACIONAL.

LISTAS Y COMITES

UGT y CCOO llevan meses disputando sobre las listas abiertas y cerradas. En el fondo de la postura de CCOO hay: su pretensión de representar a «afiliados y no afiliados» y su teoría del sindicato de nuevo tipo que representa a todos los trabajadores. En la práctica, eso significa un proyecto de estructuras de «delegados» que teóricamente representan a todos los trabajadores y sus asambleas, y en la práctica no representan a nadie. Y una estructura de CCOO que tampoco es responsable ante sus afiliados, porque estos no tienen ningún derecho, pueden votar lo mismo los no afiliados.

Pero en ambas centrales hay también posturas sobre los comités como organismos burocráticos independientes de las asambleas (y —sobre todo en el caso de UGT— aislados empresa por empresa). Entonces la polémica de las listas es una polémica por ver quién controla esos comités independientes de la asamblea.

No es esa la cuestión desde el punto de vista de la movilización obrera.

Si hay un convenio, y hay una central —o un magna «unitario» manipulado por CCOO— que se opone al tipo de plataforma y de acciones que la mayoría de trabajadores quieren, lo lógico es que se forme un comité en que tengan una clara mayoría los partidarios de esa plataforma y ese plan de acción. Será una candidatura de un sindicato, o de varios, según el caso. Sea de uno o de varios, puede incorporar a trabajadores no afiliados. La iniciativa puede partir también de éstos, consiguiendo el apoyo de una o varias secciones sindicales. El caso es que se forme una candidatura que reúna no los «más representativos» sino los compañeros que lleven a cabo el planteamiento de acción, la línea de la asamblea.

Y esto no vale sólo para los convenios. Hemos puesto este ejemplo porque estamos en un momento en que hay que lanzarse a imponer convenios para resolver muchas necesidades obreras. Pero vale lo mismo cuando los trabajadores de una empresa tienen por delante tareas de controlar ritmos, de controlar contratación, o sanciones, o revisar problemas de seguridad o higiene.

Cuando la asamblea adopte una línea contraria, las posiciones de la mayoría del comité, lo normal es que se forme otro comité, con otra mayoría. De nuevo tendremos candidaturas que serán de uno o varios sindicatos, con unos u otros no afiliados, pero candidaturas que respondan a lo que la asamblea quiere.

Por otra parte, conviene que en el comité estén presentes los representantes de posiciones minoritarias en la asamblea. Porque todo el mundo tiene que participar en la acción. El comité es de todos los trabajadores. Y además, las minorías pueden controlar la labor del comité y denunciar ante la asamblea lo que consideren erróneo.

Aparte de los trabajadores elegidos por la asamblea para formar el comité, en éste conviene estén representados como tales, sin voto pero con voz, todos los sindicatos presentes en la fábrica.

Hay que despegarse de los faldones del Gobierno

Es un triste espectáculo ver a CC.OO. y UGT, al PSOE y al PCE disputarse los favores del Gobierno de los capitalistas. Los trabajadores querríamos verles a todos unidos contra el Gobierno y su plan de la Moncloa.

Buscar de aliado al falso demócrata Jiménez de Parga para «pisar» a UGT, o buscar que las Cortes voten una ley sobre acción sindical en la empresa para «pisar» a CC.OO. no es manera de resolver las divergencias en el seno del movimiento obrero. Son los obreros, y todos los trabajadores, los que tienen que decidir quién tiene razón. Como han decidido durante este año que tenía razón UGT frente a CC.OO. en la necesidad de arrinconar el vertical y sus «cargos representativos».

Andar mendigando una ayuda del Estado capitalista —o de la Confederación de Empresarios— contra otra organización obrera SOLO AYUDA AL GOBIERNO Y A LOS CAPITALISTAS. Este Gobierno aborrecido por todos los trabajadores no tendría ninguna autoridad para influir sobre la organización obrera. Ha sido en contra de Suárez como la clase obrera ha construido en el último año grandes sindicatos y miles de comités. Pero vienen CC.OO. y UGT a poner de árbitro a Suárez, y ya tenemos a éste interfiriendo en la organización obrera, tratando de obstaculizar el desarrollo de los sindicatos y de burocratizar los comités. Son los dirigentes de organizaciones obreras los que están animando al Gobierno a meter sus narices donde no se puede tolerar que las meta.

El día 10, UGT y CC.OO. tendrían que decirle al Gobierno y a la CEOE: «Señores, lo de los comités de empresa lo decidiremos nosotros junto con los demás sindicatos, y sobre todo lo decidirán las asambleas de trabajadores. A Vds. sólo les exigimos que reconozcan a lo que los trabajadores decidan y negocien con ellos. Les exigimos el derecho de asamblea, locales sindicales, horas de trabajo para el trabajo sindical. No les necesitamos para organizar ninguna "elección", ni para reglamentar cuántos años han de durar los elegidos. Los trabajadores de este país no hemos luchado contra la CNS para que ahora nos impongan normas desde arriba. Reclamamos la libertad sindical plena, la libertad de organización sin ninguna ingerencia del Estado ni la patronal.»

Suárez y Ferrer verían arruinados sus planes de encorsetar al movimiento obrero para imponer el Pacto de la Moncloa.

CONVENIOS, YA

Ante la crisis económica, no debe quedar en pie uno sólo de los viejos convenios impuestos de la CNS, ni un sólo laudo.

Cada nuevo convenio ha de tener en cuenta en primer lugar la lucha contra el paro, primera tarea hoy de todo el movimiento obrero. Rechazo de la cláusula del 5 por 100, reducción de horas sin disminución de salarios, control de los ritmos, anticipación de la jubilación, aumento de las vacaciones, etc. Y las acciones por el convenio han de ser también en solidaridad con los compañeros amenazados por cierres, etc.

Es positivo buscar la negociación de convenios de todo un ramo, a escala de Estado, o por lo menos provincial. Pero esto no ha de ser para que el convenio escape a la decisión de los trabajadores y sus asambleas. Cada sindicato debe establecer su línea para estos convenios democráticamente, decidiendo plataforma y táctica los sindicatos locales y las secciones de empresa. Por otra parte, deben promover que las asambleas de fábrica discutan plataforma y plan de acción y se coordinen mediante sus comités, formando plenos o asambleas de delegados locales, provinciales, estatales.

O sea, que hay que estar en contra de que sean los funcionarios de las centrales las que decidan, y hagan de su capa un sayo. Este sayo ya sabemos cuál sería: la camisa de fuerza de la Moncloa.

Pero también hay que estar en contra de que los convenios estatales o provinciales sean una barrera para que sectores de trabajadores no puedan conseguir condiciones mejores. Cada sindicato provincial o local, cada sección de empresa, tiene que decidir automáticamente si va a luchar por un convenio propio. Y en definitiva, las asambleas de los centros de trabajo, sus delegados coordinados, tienen la palabra.

LA CLASE OBRERA

1. La burguesía tiene un plan

Suárez propuso al PSOE, PCE y demás partidos parlamentarios un plan económico que toda la prensa y políticos burgueses presentan como la única salvación posible de este país:

PARO: AUMENTARLO... ¿HASTA EL DOBLE? Hace dos meses eran ya 1.200.000 los parados. La falta de créditos está trayendo cierres de empresa en cadena. El plan de la Moncloa dice que los créditos se reducirán muchísimo más. Encima, el Estado y la Seguridad Social «moderarán sus gastos». El resultado es:

— Ante la crisis y falta de créditos muchos capitalistas no quieren mantener en funcionamiento sus empresas (algunos no pueden, para el obrero es lo mismo). Grandes monopolios como Chrysler dicen ¡no tener un duro! En los astilleros y su industria auxiliar peligran decenas de miles de puestos de trabajo. De cada gran empresa como Babcock dependen otros muchos.

— También en el campo hay propietarios dispuestos a dejar la aceituna por coger.

— El Estado no está dispuesto a nacionalizar empresas en crisis.

— Grandes empresas del INI como Pegaso y Ensidesa suspenden pagos, reducen horas de trabajo, y miles de empresas auxiliares van cerrando. La Seguridad Social empieza a reducir personal.

¿Cuántos expedientes de crisis más tienen preparados en el INI, en las gerencias de los bancos? Es la democracia del hambre.

PRECIOS: PARA ARRIBA. SALARIOS: ¡QUIETOS! Suárez cambió la dirección del Instituto Nacional de Estadística para poder ocultar o falsificar los datos. Pero es sabido que este año los precios aumentan el 35 por 100 como poco.

En el plan de la Moncloa el Gobierno renuncia descaradamente a controlar la mayor parte de precios. Reconoce que en los próximos meses seguirán subiendo como ahora. El Ministro de Comercio se ha declarado partidario de «un grado de libertad lo más alto posible en todo lo referente a precios».

Queda la promesa de que a fines del 78 subirán menos. Pero van cuatro años de gobiernos que prometan frenar los precios.

En cambio, pretenden que los salarios «suban» un 20-22 por 100 no sobre lo que se cobra ahora, sino sobre lo que se ha cobrado en el año. En las empresas en que ha habido alguna revisión durante el año esto va a significar aumentos irrisorios, no subir nada o incluso disminuir el salario. En cualquier caso, los nuevos convenios, o la revisión de los antiguos, harían entrar a los trabajadores en el nuevo año con unos salarios que valdrían mucho menos que los de hace un año.

El mismo plan prevé que el año siguiente habría un nuevo descenso real de los salarios, como prevé que el paro siga siendo masivo.

SERVICIOS SOCIALES: ARRUINADOS. El Estado asigna 40.000 millones para construir escuelas, pero no destina dinero ni para que funcionen las que ya existen. A los jóvenes parados les amontona en universidades que no tienen fondos para funcionar. Pero sí hay dinero para financiar los negocios de la Iglesia y privados.

La reducción de gastos de la Seguridad Social no suprime la corrupción sino que suprime o empeora la asistencia sanitaria.

El transporte «público» se encarece porque el Estado reduce gastos, pero las compañías privadas aumentan beneficios.

Los alquileres pueden seguir subiendo.

¡Y QUE NADIE SE MUEVA! A los sindicatos se les exige que sean «responsables»: que se callen, y cumplan y hagan cumplir el plan de estabilización. En orden del Rey. ¡Fiiirmes!

Ese Gobierno de hombres de la Banca decidirá cómo deben «organizarse» los obreros en la empresa... para mejor servir el pacto de la Moncloa. Durante cuarenta años los obreros de este país han estado afiliados obligatoriamente a un «sindicato» para cumplir los convenios de la CNS. Ahora tienen que constituir comités independientes de la asamblea, que aislan a los trabajadores de cada empresa...

Y si a pesar de todo, los obreros de una empresa quieren comer e imponen al patrono un aumento de salario que se acerque al aumento de precios, ¡serán despedidos! De cada cien, cinco, casi como en los campos de exterminio nazis. O bien, se cerrará la empresa por haberle quitado créditos.

¡Que nadie se mueva! Señores, esto es un atraco.

HAY OTRAS VICTIMAS. Algunos sectores del gran capital temen que se destapen sus fraudes, pero la política fiscal del Gobierno sigue la tradición: aumenta la recaudación de impuestos a los obreros, pequeños campesinos y comerciantes, capas medias urbanas. 63.000 ptas. anuales deberá pagar el obrero soltero que cobre 28.000 ptas. mes.

Ni un sólo obrero, ni un pequeño campesino escapara al fisco. ¿Quién controlará los ingresos de los grandes capitalistas? El secreto comercial y bancario les protege. Dicen que Hacienda inspeccionará cuentas bancarias. Pero a los dueños de los bancos y sus socios no va descubrirles nadie.

Los impuestos los han de pagar los mismos que se ven afectados por aumentos de precios insoportables, falta de créditos y empeoramiento de todos los servicios. La crisis han de pagarla, junto con los obreros, amplias capas de trabajadores de la ciudad y del campo, pequeños propietarios de todo tipo.

2. ¿Se puede aceptar

El PSOE y el PCE firmaron el plan propuesto por el Gobierno.

El domingo 6, en una asamblea de las CCOO de Construcción celebrada en Vallecas, García Salve dijo que si Patiño y los obreros de Granada muertos en 1970 viesen este Pacto darían por bien empleada su sangre. El PCE ve en el pacto una conquista obrera y no un plan antiobrero.

Según Felipe González, el plan salió muy mejorado de las negociaciones, debido a una serie de contrapartidas impuestas por el PSOE.

DICEN QUE TODOS DEBEMOS COLABORAR Y EL PLAN ES EL PRIMER INTENTO PARA REPARTIR CON JUSTICIA LAS CARGAS DE LA CRISIS. Pero ésta la han causado los monopolios y no los salarios como dicen. Los salarios han dejado de aumentar realmente desde hace ocho años. Y desde 1973 vienen sufriendo una congelación tras otra. El reparto justo es que la crisis la paguen entera los grandes capitalistas, que los trabajadores demasiado han pagado. Pero el gran capital y su Gobierno han decidido que a los obreros les toca pagar el doble de paro, un recorte del 10 por 100 en los salarios, el desmantelamiento de los servicios públicos. ¿Por qué?

DICE SANTIAGO CARRILLO QUE GRACIAS A ESE PLAN CONSEGUIREMOS MEJORAR LA SITUACION ECONOMICA EN UN AÑO Y MEDIO. Hace cuatro años que dicen lo mismo, recortan salarios y el paro aumenta.



Los sacrificios de los trabajadores sirven para que los capitalistas manden a Suiza 200 mil millones en dos años, cierren las fábricas que les dan «pocos» beneficios. «Es un deber patriótico» aguantar el paro y la miseria, dice Tierno Galván. Si Tierno Galván fuese socialista sabría que **lo que llaman «patria» son las cuentas corrientes en Suiza**, los intereses de los monopolios americanos.

EL PSOE HABLA DE IMPORTANTES «CONTRAPARTIDAS» concedidas por el Gobierno. Aparte de charlatanería sobre la enseñanza y otros servicios, sin ninguna concreción, en los puntos fundamentales, esto es lo que hay:

— Según el PSOE es muy importante la «cláusula de salvaguardia»: si en el primer semestre crecen más del 11,5 por 100 *se podrán revisar los salarios.* Pues bien:

1) Si en junio hay un aumento de los precios del 11,5 eso significará que el ritmo de aumento de los precios estará en el 28 por 100 y que aún así quizás los salarios no se puedan mover si ese aumento se debe

A ANTE LA CRISIS ECONOMICA

el plan de la Moncloa?

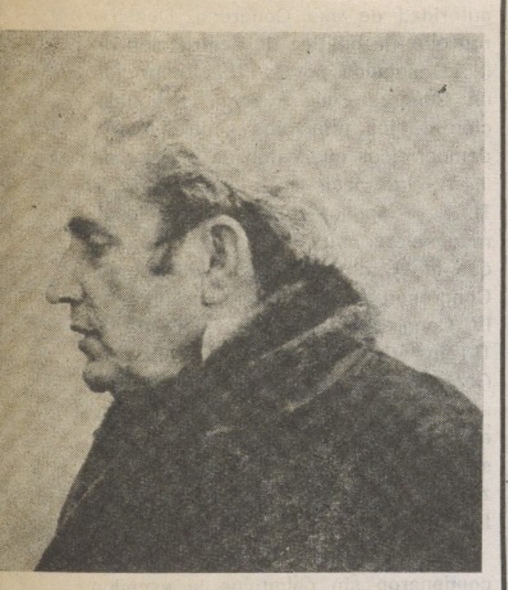
a una devaluación o a un aumento del precio de la energía o a una catástrofe agrícola. ¡Estamos ante una cláusula de salvaguarda del plan Fuentes, no de los intereses obreros!

2) Si después de la restricción de créditos y dinero hay ese aumento de precios, habrá un paro mucho mayor aún del previsto.

3) Esto no resuelve el primer problema salarial: que de entrada los salarios no puedan subir más que un 20-22 por 100 sobre lo cobrado en el total de este año, incluyendo pagos a la Seguridad Social y posibles aumentos en las diferencias salariales. O sea, que apenas suban nada los salarios ahora, después del gran aumento de los precios. ¿Por qué apoya el PSOE este expolio? ¿Dónde está la contrapartida de ésto?

— El PSOE «exigió y exige» (!) un «riguroso» *control de precios*. Sin embargo, «no se especifican los mecanismos que garanticen un control real de los precios de los productos de primera necesidad», «no se establece un efectivo control de las rentas no salariales». Esto que decía el Comité Federal de UGT hace pocas semanas sigue siendo cierto. ¿Por qué entonces Nicolás Redondo considera que el acuerdo es más positivo que el borrador?

— Para «paliar» el paro, y en concreto el paro juvenil, el **plan de la Moncloa da beneficios fiscales a las empresas que firmen contratos eventuales.** Esta «conquista obrera» **es una invitación a que los capitalistas NO CREEN PUESTOS DE TRABAJO FIJOS, sino eventuales.** Los mismos puestos de trabajo, pero eventuales. ¡Los que quieran contratar obreros fijos tendrán que pagar el doble de Seguridad Social!



Estas son las «contrapartidas» al paro.

— **¿Y qué contrapartida puede justificar que PSOE y PCE APOYEN EL DESPIDO DEL 5 POR 100 DE LA PLANTILLA cuando los obreros consigan un aumento medio bueno?**

ACEPTAR EL PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO ES DIVIDIR A LA CLASE OBRERA Y DEBILITARLA. Ese plan busca separar a los que tienen trabajo de los que no tienen, debilitando la lucha de unos y otros: amenaza del 5 por 100 de despidos para que respetemos los topes; aumentar la eventualidad, con la consiguiente división de fijos y eventuales; aislar a los que no respeten los topes; enfrentar a los obreros no sindicados con los sindicados.



3. OTRO PLAN ECONOMICO: EL DE LA CLASE OBRERA

En las huelgas, en las asambleas, en las reuniones sindicales, hay unas reivindicaciones claras para quien quiera entenderlas. Satisfacer esas reivindicaciones es el programa económico obrero. Programa de lucha y también de gobierno.

¡Todos UNIDOS CONTRA EL PARO! Los cierres de empresa, el paro juvenil o agrario, no son problemas de algunos. El paro amenaza a todos. Y esta amenaza la utilizan los capitalistas para imponer a los que todavía tienen trabajo las condiciones que quieren.

Los sindicatos deben impulsar una campaña conjunta capaz de unir a todo los obreros y trabajadores. Esto es posible si se lucha por unas medidas capaces de terminar realmente con el paro:

— SEMANA DE 35 HORAS SIN DISMINUCION DE SALARIOS NI AUMENTO DE RITMOS.

— EN CADA ZONA: REPARTO DE LAS HORAS DE TRABAJO ENTRE LOS BRAZOS DISPONIBLES, organizado mediante comités elegidos de fábrica y de los trabajadores en paro, que controlen también el salario.

— NINGUNA DISCRIMINACION A LOS JOVENES NI MUJERES.

— PLAN DE OBRAS PUBLICAS que atienda las necesidades de vivienda, enseñanza, sanidad.

— JUBILACION A LOS SESENTA AÑOS CON EL 100 POR 100 DEL SALARIO REAL Y ESCALA MOVIL.

— UN MES DE VACACIONES EN VERANO Y QUINCE DIAS EN NAVIDAD.

— Si a pesar de todo hay paro, SEGURO PARA TODOS LOS PARADOS A PARTIR DE LOS 16 AÑOS, HAYAN TRABAJADO O NO ANTERIORMENTE, con un salario suficiente a determinar por los sindicatos.

Dentro de esta lucha de todos hay que solidarizarse con las reivindicaciones de cada sector de la clase:

En las EMPRESAS QUE DICEN NO HAY MAS TRABAJO: la ASAMBLEA de trabajadores, a través del comité que designe y con asesoramiento y presencia de los sindicatos, debe CONTROLAR LOS LIBROS Y LA PRODUCCION.

NACIONALIZACION DE BABCOCK-WILCOX, de ASTILLEROS ESPAÑOLES y demás empresas cuyos propietarios no quieren o no pueden hacerlas funcionar. NACIONALIZACION DE LAS GRANDES PROPIEDADES AGRARIAS que los terratenientes no ponen en explotación suficientemente. La asamblea de jornaleros del pueblo o la asamblea de obreros de la empresa deben controlar las industrias o tierras nacionalizadas y su puesta en rendimiento.

En PEGASO u otras empresas estatales: ningún recorte de salarios. Control obrero de la producción y de la posible reconversión.

¿Que no hay dinero para nacionalizar? ¡SIN INDEMNIZACION! Bastante vivieron del trabajo ajeno. Se les puede ofrecer a los antiguos dueños un puesto de trabajo, o una pensión si no están en condiciones de trabajar.

¡ESCALA MOVIL DE SALARIOS! El coste de la vida exige que todo el movimiento obrero se comprometa a luchar por un SALARIO MINIMO DE 30.000 PTAS. MENSUALES para todo trabajador, sin distinción de edad ni sexo.

Sobre la base de este mínimo, en cada ramo y empresa hay que RECUPERAR INMEDITAMENTE TODO LO QUE EL COSTE DE LA VIDA HAYA QUITADO AL VALOR REAL DEL SALARIO durante el año. Hay que denunciar los viejos convenios de la CNS. Sería una burla cualquier nuevo convenio que no ponga los salarios a la altura del estirón que han dado los precios.

Pero imponer esto exige una lucha unida de los distintos ramos y empresas por:

— AUMENTO LINEAL DE 12.000 PESETAS PARA TODOS.

— ABAJO LOS TOPES. Cuando hayan controlado los precios, hablaremos de topes. Mientras, sus promesas nada valen.

— ESTABLECIMIENTO CON CARACTER GENERAL EN TODOS LOS CONVENIOS DE UNA CLAUSULA DE ESCALA MOVIL, es decir, revisión mensual del salario según el COSTE DE LA VIDA CONTROLADO POR LOS SINDICATOS.

— LIBRE NEGOCIACION DE CONVENIOS POR LOS COMITES Y SINDICATOS OBREROS EN LA FORMA QUE DECIDAN LAS ASAMBLEAS DE TRABAJADORES.

Si un capitalista concreto dice que no puede pagar, ¡apertura de los libros de cuentas! ¡Control de la producción! Si no está dispuesto a mantener la empresa, que la mantenga en funcionamiento el Estado.

POR UN AUTENTICO CONTROL DE PRECIOS. Sólo los comités y sindicatos obreros, junto con las organizaciones de pequeños campesinos y de consumidores pueden controlar eficazmente los precios, combatir la especulación de los monopolios e intermediarios, estableciendo precios rentables para los agricultores pobres y medios y accesibles para los trabajadores. Hay que crear comités de vigilancia de precios de esas organizaciones, sin ninguna interferencia del Gobierno de los monopolios.

POR AUTENTICOS SERVICIOS PUBLICOS. ¡Fuera los negocios de la enseñanza, la sanidad, el transporte público! Nacionalización de todo ello, garantizando el Estado un servicio eficaz y gratuito.

Nacionalización del suelo y de las grandes inmobiliarias y constructoras. Alquileres no superiores al 10 por 100 del salario.

SOLIDARIDAD. Todas las organizaciones obreras deben apoyar las reivindicaciones justas de los pequeños agricultores, ganaderos, comerciantes... Hay que defender la supresión de las aparcerías y servidumbres que les asfixian en esta situación de crisis. La concesión de créditos baratos, la garantía por el Estado de materias primas y transporte baratos...

NINGUN RESPETO PARA LOS BENEFICIOS DE LOS MONOPOLIOS. Cuando están en juego las condiciones más elementales no ya para una vida digna sino para la subsistencia, el proletariado no puede tener contemplaciones para los beneficios y la propiedad de los monopolios parásitos que han hundido el país y el mundo en la miseria.

El Gobierno dice que no puede financiar las exigencias obreras. La banca y los grandes capitalistas dicen que no pueden satisfacer las reivindicaciones. El proletariado no puede contentarse con estas excusas y buenas palabras.

Hay que financiar este plan con impuestos fuertemente progresivos a partir de las 50.000 pesetas de renta mensual. Esto no es posible sin abolir el secreto comercial y bancario. Hay que garantizar la adecuada distribución del crédito, suprimir la especulación de los monopolios...

Para ello el control obrero debe extenderse a todos los terrenos. Hay que exponer al dominio público las cuentas y los negocios reales de la Banca, las Cajas, las Compañías de Seguros, el INI, el INP...... Deben conjuntarse para esto los sindicatos, los comités de fábrica y los comités de trabajadores de banca, bolsa y ahorro.

POR UN GOBIERNO OBRERO. Para llevar hasta el final esta lucha contra los desastres de la crisis capitalista, el proletariado se verá obligado a intervenir centralizadamente ordenando toda la producción, desmontando todos los mecanismos de fraude de los monopolios. Es necesario que realice lo que ningún gobierno burgués haría:

— Generalizar el control obrero a todo el país.

(Pasa a la pág. 7)

4. Las fuerzas obreras tienen que unirse para defender las reivindicaciones

En lo inmediato, en cada ramo y empresa es indispensable que los sindicatos impulsen unidos la lucha por convenios adecuados a las necesidades obreras y no al plan del Gobierno. SIN MAS ESPERA y poniendo en pie comités elegidos para esta tarea y coordinados. Independientes de los planes del Ministerio del Trabajo.

Hoy es también indispensable organizar una respuesta unida y contundente contra cada cierre de empresa o amenaza, como en Cádiz.

Es indispensable que los sindicatos, apoyados por los partidos, organicen una gran huelga general, bien preparada, para echar abajo el plan económico, el Gobierno y el Régimen. La defensa de las necesidades obreras más elementales lo exige.

La dirección de CCOO prefiere apoyar el plan antiobrero de Suárez. Si al menos estuviese dispuesta a organizar eficazmente la acción masiva contra los topes salariales y amenazas de despido que dice no admite, sería un paso. Pero se queda en «presiones respetuosas».

La dirección de la UGT ha mantenido posturas confusas sobre el Pacto. Pero algo ha dicho claro: «no quiere llevar una política de hostigamiento laboral».

CNT denuncia a los partidarios, pero no promueve ningún plan de acción a la altura de la situación. Ni siquiera una agitación intensa.

El SU anunció una «política reivindicativa según sectores para no obstruir la salida a la crisis» (!). Y la «oposición activa» de la CSUT no sabemos todavía en qué consiste.

En la práctica la postura de las centrales es participar en acciones parciales que los trabajadores emprenden con ellas o sin ellas; procurar que no pasen a mayores; no organizar una respuesta del conjunto de la clase contra las mayores agresiones que ha recibido en mucho tiempo.

Demasiado respeto por la agresión capitalista de la Moncloa. Demasiado desprecio por las necesidades obreras. Están sustituyendo los intereses de la clase por los enemigos de clase. El proletariado no tiene ningún interés en que capitalistas individuales ni el capitalismo en su conjunto sobreviva a esta crisis. Tiene sus propios intereses y sólo luchando por ellos puede unirse y ganar fuerza. Sólo desde su combate independiente por las reivindicaciones puede reforzar la alianza con todos los sectores populares abrumados por la crisis capitalista.

COMBATE entrevista a... LA COPEL

La lucha de los presos ha saltado a la luz pública. Mientras a la larga exigencia de la amnistía respondían las Cortes con una ley discriminatoria y claramente favorable a los escasos fascistas y torturadores purgados, los llamados presos sociales volvían a amotinarse exigiendo amnistía general. Nuevamente, los tejados de numerosas prisiones se han convertido en escenario público de la lucha de los presos. La cólera difícilmente contenida por las continuas promesas realizadas por los partidos presentes en las Cortes, ha estallado al conocerse el alcance de la Ley recientemente promulgada. La desesperación sin límites ha ocupado el lugar de las débiles ilusiones suscitadas. Para penetrar en esta lucha, para conocer las aspiraciones que la motivan, COMBATE se ha dirigido a la COPEL para conocer sus respuestas. José María Martín Simón, miembro de la COPEL, actualmente en libertad y miembro de la AFAPE ha respondido a nuestras preguntas.

«La nueva oleada de motines en las cárceles, es producto de la cólera ante la actual ley de amnistía. Mientras el Gobierno trata el asunto de los presos como un problema exclusivamente de Orden Público, tratan de marginarlos, diciendo que su lucha está únicamente apoyada por grupos minoritarios. Mientras el PCE «pasa» completamente de nuestra lucha, los socialistas, nos tratan como si fuéramos servidores de grupos terroristas.»

La lucha de los presos vuelve a reproducirse con nueva fuerza. Los motines vuelven a sucederse prácticamente en todas las prisiones, pero **«a diferencia de ocasiones anteriores, la protesta dura ahora poquísimo, porque los antidisturbios y civiles están prevenidos y desalojan fácilmente a los amotinados»**. Esto es debido a que antes de promulgarse por las Cortes la Ley de Amnistía, los antidisturbios estaban ya preparados **dentro** de casi todas las prisiones. **«Esto obedece,** nos decía el compañero de la COPEL, **a una orden de Martín Villa, quien instó a las fuerzas a mantenerse en "contacto permanente con las prisiones".»**



EN BUSCA DE SOLIDARIDAD Y DE APOYO

El aislamiento, la falta de solidaridad, es sin duda uno de los graves problemas de la lucha de los presos. Su lucha por la libertad es poco menos que un tema tabú. **«Encontramos el boicot más absoluto por parte de la mayoría de los partidos.»** En general, no acude nadie a los llamamientos que hace la COPEL para aglutinar a las organizaciones obreras de cara a extender la solidaridad con la lucha de los que aún están encerrados. **«El único que está es la AFAPE, ya que apoya todas las reivindicaciones de la COPEL. Pretende difundir la lucha de los presos, potenciar asociaciones similares, lucha por la desaparición de la Asociación de la Merced, organismo de control de los presos y que además se embolsa su pasta...».** El compañero de la COPEL insiste en que **«ni el PCE, ni el PSOE quieren saber nada de todo esto».**

«Ahora tratamos de aproximar a los presos a la lucha de los obreros a través de su acción en los talleres de las cárceles. Para ello, proponemos a los sindicatos de aquellas empresas que se aprovechan del trabajo de los presos, que asuman sus plataformas reivindicativas, los problemas de aquellos compañeros que en lugar de trabajar en condiciones de libertad, lo hacen en la cárcel.» De hecho, empresas como Telefónica, Iberia, Tauro, Adidas, y otras, obtienen enormes beneficios explotando a los presos que trabajan en los talleres. Esto lo realizan de común acuerdo con la Dirección General de Prisiones. Los presos son obreros para los cuales prácticamente no existe Seguridad Social y cobran menos de la cuarta parte de lo que cobrarían en la calle por el mismo trabajo. El resto se lo reparten entre las empresas, consejos de administración y los altos funcionarios de la Dirección General de Prisiones, que, curiosas circunstancias, coinciden en numerosos casos...

La COPEL nace en las luchas del pasado año. No tiene una estructura organizada, pues el aislamiento, la represión y la incomunicación lo impiden. Son los mismos presos quienes al lanzarse a la lucha lo hacen como COPEL. La D. G. de Prisiones lleva una política sistemática de aislar y separar a los miembros de COPEL del resto de los presos. En este sentido han recluido en el penal de Ocaña a unos 200 presos conocidos como miembros de la COPEL o simpatizantes. **«Están intentando hacer de Ocaña un centro para COPEL.»**

La Redención de Penas por el Trabajo obliga a la inmensa mayoría de los presos, si quieren reducir mínimamente sus altas condenas, a trabajar en los talleres de las prisiones. Igualmente la Ley de Peligrosidad Social obliga a los condenados por las mismas penas que no son fijas, sino que van desde los tres meses hasta cinco años de reclusión, según el comportamiento del individuo y su actitud para «rehabilitarse» en algún taller penitenciario, a trabajar en las condiciones que impone la D. G. de I. P. Si a todo esto unimos que la mayoría de los presos proceden de un medio social oprimido, vemos que a los presos sociales no les queda más remedio que aceptar las condiciones de explotación impuestas en dichos talleres. Por lo que la lucha de los presos sociales libra también una dura batalla en el terreno laboral exigiendo entre otras:

a) La equiparación del preso-trabajador al de la calle en materia de salarios, seguridad social, etc.

b) Fin de los trabajos alienantes, acondicionamiento de los talleres penitenciarios.

c) Cursos de formación profesional que capaciten realmente para ejercer un oficio, y la posibilidad de seguir estudiando a cualquier nivel, para todo aquel que lo desee.

d) Libertad sindical en las prisiones en el contexto de todas las libertades democráticas.

e) Seguro de desempleo al salir de la cárcel.

f) Desaparición de los antecedentes penales que marginan socialmente al individuo a la hora de su inserción en el mundo del trabajo.

g) Estas reivindicaicones son las de un conjunto de trabajadores, los presos. Por ello los sindicatos y la clase obrera no deben olvidar en su lucha y en el conjunto de sus reivindicaciones por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, el incluir estas reivindicaciones de los más marginados y explotados. Reivindicaciones por las que los presos han llevado a cabo y lo harán más en el futuro importantes movilizaciones y protestas, huelgas de talleres y de hambre, pero que sólo lograrán la victoria con el apoyo decidido de toda la clase obrera, de sus sindicatos y organizaciones.

Plataforma de la COPEL

(EXTRACTOS)

1.° Reforma profunda y democrática del actual Código Penal y Ley de Enjuiciamiento Criminal para que la justicia llegue a ser verdaderamente popular y no al servicio exclusivo de la clase social dominante.

2.° Abolición de todas las jurisdicciones especiales, Ley de Peligrosidad Social y Salud Pública, etc., cuyo único sentido hay que encontrarlo en el marco de la institucionalización de la represión creado por la Dictadura.

3.° Abolición del Reglamento de Prisiones y demás instituciones penitenciarias franquistas. Legalización de las Asociaciones de Presos en base a vigilar para que sean respetados los derechos que nos corresponden y denunciar a la opinión pública su incumplimiento. Libertades democráticas en todas las prisiones.

4.° Hasta que se configure un nuevo Reglamento de Prisiones se deben efectuar amplias mejoras de las condiciones de vida en todas las prisiones y penales del Estado: sanidad, higiene, alimentación, comunicaciones... Clausura de las inhumanas celdas de castigo. Fin de la explotación que existe en todos los talleres penitenciarios. Fin de la represión contra los miembros de la COPEL.

5.° Consideramos que como marginados sociales que hemos sido y somos, y por haber sido juzgados y condenados impunemente por unas leyes injustas y unos Tribunales de Justicia discriminatorios, represivos y abiertamente fascistas, tenemos derecho a la concesión de una Amnistía General que suponga la igualdad de oportunidades para participar en la construcción de un orden social más justo.

6.° Por último, consignar que los principales objetivos de nuestra organización son sentar las bases para conseguir la organización de todos los presos del Estado. Impulsar la lucha reivindicativa en las prisiones, hasta conseguir nuestros objetivos, y hacer coincidir nuestra lucha en el marco de la movilización popular contra toda forma de opresión, por la Democracia y el Socialismo.

La crisis de la Liga Comunista

(Viene de la pág. 2.)

discusión— pretendan imponerse en nuestro partido mediante llamamientos a la escisión. Estos métodos de destrucción de organizaciones que son resultado de la lucha por construir la IV Internacional, son métodos de destrucción de la Internacional.

Lo ocurrido en el Estado español tiene un significado ominoso para el conjunto de la Internacional. Pero cualquier militante de la Internacional, sean las que sean sus posiciones, debe exigir que estos dirigentes abandonen los métodos que se han expresado en la lucha por destruir la LC.

Es condición necesaria para que la IV Internacional pueda reforzar su unidad y adoptar democráticamente posiciones correctas ante el actual ascenso de la revolución mundial.

LA CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA

A pesar de la oposición manifestada por la mayoría de las organizaciones del Partido, el CC —con mayoría **TLT— decidió** constituir el IV Congreso. Un Congreso orientado políticamente a la destrucción de la LC mediante métodos burocráticos y fraccionales. Esto significaba sustituir la legítima dirección elegida democráticamente en el 3.° Congreso por un Congreso ilegítimo. Es decir, significaba dejar los destinos de la LC en manos de un organismo constituido para destruirla.

Ante este hecho, diez miembros del Comité Central pertenecientes a la Fracción Trotskista se negaron a reconocer la legitimidad y, por tanto, autoridad de ese Congreso. Declararon que «la política de destrucción de la LC seguida por la TLT ha erigido un Congreso que supone la liquidación de los principios centralistas y democráticos que están en la base de la IV Internacional». Lamaron a la TLT a «deponer su línea fraccional, reconsiderar su posición y permitir que la LC desarrolle la línea de sus Congresos democráticos y prepare un IV Congreso democrático». Como la TLT insistió en convocar y realizar el Congreso, los diez miembros del CC se declararon en «Fracción Pública, en defensa de la LC, su programa y su democracia interna, por la organización de un IV Congreso democrático».

Los miembros de la fracción pública condenaron sin paliativos la escisión protagonizada la víspera por la «tendencia marxista» —tendencia levantada sobre bases políticas en abierta ruptura con el programa fundacional de la IV Internacional— en el marco de la política de destrucción de nuestro partido seguida por la TLT.

Llamaron a todos los miembros del partido, y en particular a la reunión de delegados, «a rechazar la constitución del Congreso impuesto por la TLT y a unirse en consecuencia a esta fracción pública, constituyendo una Conferencia que aborde la reactualización de las tareas que imponen los cambios ocurridos en la situación de la lucha de clases y en el partido para aplicar la línea de los Congresos del partido y organizar el IV Congreso democrático de la LC».

Aunque la TLT impidió la asistencia de estos miembros del CC a la reunión de delegados, su llamamiento **fue seguido por 26 delegados más, quienes tras rechazar la constitución del Congreso de la TLT pasaron a formar la Conferencia Extraordinaria de la Liga Comunista.**

Violencia contra reivindicaciones

Los trabajadores de Hostelería de Madrid tienen planteada la lucha por un nuevo convenio. En un ramo tan disperso es considerable la unidad que se está forjando. Estaba reunida una asamblea de unos 4.000 trabajadores. A altas horas de la noche llegaban compañeros que salían entonces de trabajar e iban a informarse de si se había decidido la huelga para transmitirlo a sus compañeros. Esta habría prendido y se habría ido extendiendo. La CNT tenía razón en esto. CCOO estaba ausente; UGT, la otra sindical con mayor influencia, no se había pronunciado. La CSUT, con una afiliación minoritaria, se oponía a la huelga dando el pretexto de que la asamblea era poco representativa. A falta de mejores argumentos, la CSUT decidió emprenderla a tortazos con los compañeros de la CNT.

Esta inadmisible violencia en el movimiento obrero ha tenido un efecto aún más desmoralizador que el hecho de que la asamblea no convocase la huelga como se esperaba en el ramo.

En la manifestación de Barcelona contra el paro también hubo brotes de violencia. Los dirigentes de CCOO protestan de que «parece» que salió alguna navaja, y acusan de pistoleros a los de CNT. Pero lo que es claro es el intento de impedir por la fuerza en esa manifestación y en otras que los trabajadores expresen sus reivindicaciones y su oposición al Pacto de la Moncloa. Ciertos «servicios de orden» deberían ocuparse de defender las manifestaciones contra los fascistas y menos de defender por la fuerza posturas que grandes sectores de la clase rechazan.

Mitin de la LCR

Nos negaron la palabra

El sábado, día 5, se celebró en Madrid un mitin de la LCR en el que la dirección del Partido hermano negó a nuestro secretario político, Felipe Alegría, la posibilidad de tomar la palabra. En el mitin, junto a Ernest Mandel, miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional, participó el dirigente de la fracción escisionista de nuestro Partido Juan Zuriarrain, que afirmó que su fracción realizaría un Congreso de Unificación ya desde una organización unificada, con lo que ayudó a aclarar la inutilidad de tal Congreso y el carácter de pura integración en LCR de la maniobra que ha llevado a la destrucción de nuestro Partido.

La postura de LCR, según se nos explicó, al igual que su negativa a participar como invitados en nuestra Conferencia, responde a su aceptación de la fracción Zuriarrain como la legítima Liga Comunista. Como la fracción Zuriarrain es la LCR quiere decirse que la legítima Liga Comunista es la LCR.

Comités, ya, coordinarlos

(Viene de la pág. 3.)

— pero hay que evitar hacer del comité una representación corporativa de cada sección. La asamblea de fábrica es un arma decisiva de unidad obrera, expresa los intereses del conjunto de los obreros de la fábrica. El comité tiene que ser responsable ante ella, elegido o ratificado por ella.

Por otra parte, los comités encerrados en la empresa se asfixian. Uno de los objetivos del Gobierno es evitar la coordinación independiente de los comités. Porque la unidad obrera no se hace en cada empresa, ni las reivindicaciones son cosa de una sola empresa, ni se puede vencer empresa por empresa.

Pero por encima de todo hay que asegurar que quien discute y decide es siempre la asamblea. Y el comité esté sometido a esto. Por eso el comité tiene que ser revocable en cualquier momento, poniendo otro que corresponda a lo que la asamblea decide.

En una escuela la asamblea de trabajadores decidió ir a la huelga si no se les pagaba. Luego un miembro del comité —y de CC.OO.— protestaba: tiene que reunirse el comité para ver si hay huelga o no, porque aquí tiene que haber un orden. Esos comités que sustituyen a los trabajadores no los necesitamos para nada. Son los que quiere el Gobierno.

Sin la asamblea, el comité no es nada ni representa a nadie. A veces puede representar al jefe de personal.

¡SAHARA INDEPENDIENTE!

La lucha del pueblo saharaui contra la ocupación mauritano-marroquí está teniendo estos días hitos fundamentales. Francia, pretextando la captura de técnicos franceses por el Polisario, amenaza con una intervención militar sobre Argelia que en función de sus propios intereses ha protegido al Polisario. Marruecos ha aprovechado la ocasión para endurecer su postura, hasta el punto que un conflicto bélico con Argelia ha empezado a parecer plausible.

Tras estos acontecimientos se encuentra un vasto entramado de intereses internacionales, económicos y políticos. El acuerdo tripartito de Madrid establecía la soberanía de Marruecos y Mauritania sobre el hasta entonces Sahara español. Era un reconocimiento de debilidad del decrépito régimen franquista, agonizante como el propio dictador. El régimen que había garantizado a los monopolios químicos españoles (Unión de Explosivos Ríotinto, Fertiberia, Cross) ligados a la gran banca (Banesto, Hispano, Urquijo) los fosfatos a la mitad de su precio internacional, no podía embarcarse en una guerra frente al Polisario y Marruecos, en doble frente, sin acelerar su descomposición excesivamente. La venta del 65 por 100 de Fos-Bucráa, a un ridículo precio, a Marruecos, era el coste por el traspaso de la función colonial y represiva a cambio de que los monopolios españoles se siguieran beneficiando de un bajo precio de los fosfatos.

La solapada intervención española suministrando armas a Marruecos y Mauritania viene determinada por el interés del capital español en la imposición de la soberanía marroquí y mauritana, tal como reflejaba el acuerdo de Madrid.

La resistencia del pueblo saharaui ha determinado una crisis completa en Mauritania. De aquí la intervención francesa, cuyos bancos controlan el 58 por 100 de la industria extractiva mauritana.

Marruecos, en un plazo más o menos largo, puede enfrentarse a una situación similar. Estados Unidos, interesados en la estabilidad del mercado internacional de fosfatos y la estabilidad política del Norte de Africa mantiene una posición de apoyo a Marruecos. La URSS, hambrienta de fertilizantes para su pobre agricultura, se sitúa tras de los intereses argelinos.

El gobierno argelino, a su vez, empieza a tener dudas y divisiones internas ante la envergadura del conflicto. La independencia del Sahara sólo será posible por la movilización de las masas. Los condicionados apoyos de regímenes «progresistas» siempre muestran su endeblez a la hora decisiva, como el caso palestino ha puesto de manifiesto hasta la saciedad. Las masas saharauis precisan de la ruptura del acuerdo tripartito, del fin de los envíos de armas por parte del gobierno español; se hace precisa la movilización de masas, particularmente en Marruecos, Mauritania, Argelia y España en favor de la INDEPENDENCIA DEL SAHARA. Sobre esta base una Asamblea Constituyente Saharaui debe decidir libremente la forma de Estado del Sahara. Un gobierno obrero y campesino, apoyado en la guerrilla, debe nacionalizar la riqueza natural del Sahara y establecer el monopolio en sus intercambios internacionales y garantizar la convocatoria de elecciones libres a la Asamblea Constituyente.

De inmediato, en el Estado Español, deben organizarse movilizaciones por la ruptura inmediata del acuerdo tripartito y su publicación íntegra, por el cese inmediato de los envíos de armas a Marruecos y Mauritania, la exigencia de responsabilidades por la política de los sucesivos gobiernos Arias y Suárez contra la soberanía y el interés del pueblo saharaui.

MARCHA POR LA INDEPENDENCIA TOTAL DEL SAHARA

El Comité Provincial de Madrid de la Liga Comunista ha decidido sumarse a la convocatoria que desde la Glorieta de Embajadores se dirigirá hasta el Ministerio de Asuntos Exteriores en petición de:

- *RUPTURA DEL ACUERDO TRIPARTITO*
- *FIN DE LAS CONCESIONES DE ARMAS A MARRUECOS Y MAURITANIA*
- *INDEPENDENCIA TOTAL DEL SAHARA*

Difunde, escribe COMBATE

A partir de este número COMBATE pretende situarse en una línea que corresponda a las exigencias de la lucha obrera. Quiere ser un instrumento para construir comités, sindicatos, etc.

La renuncia a las deformaciones introducidas en la última época pensamos que es un primer paso.

Pero la línea de independencia de clase que queremos defender no se puede inventar en una redacción. Tiene que llegar desde las fábricas y centros de trabajo de todo el Estado, desde los olivares y los tajos. Desde las asambleas y los sindicatos.

Solamente vosotros podéis escribir COMBATE.

Los que leáis este número y muchos más. Es necesario que COMBATE llegue a muchísimos más compañeros. Entonces, entre todos podremos hacer un periódico que nos sirva más para impulsar la lucha obrera. Más frecuente, más completo, más identificado con cada necesidad del proletariado y los oprimidos.

Compañero que te fuiste...

porque la Liga ya no era la Liga,
porque su periódico no se enfrentaba a las Cortes de Suárez
porque querías defender las necesidades obreras y no dedicarte a secundar las campañas ajenas a la movilización (Municipales del año que viene, etc.)
porque no tolerabas el fraccionalismo de una dirección y la división que provocaba en el partido,

Regresa a la Liga

porque tenemos que recuperar el tiempo perdido,
porque tenemos que dar un gran impulso a la construcción de la Cuarta Internacional,
porque en este combate hay un lugar que te espera.

Otro plan económico: El de la clase obrera

— Expropiar sin indemnización la Banca y Ahorro, los grandes monopolios, los latifundios.

— Establecer el monopolio estatal del comercio exterior para defender las conquistas obreras del sabotaje del imperialismo mundial.

A partir de esto, empezar a establecer la economía en beneficio de los obreros y la mayoría de la población: planificación centralizada de la economía, democrática a todos los niveles.

Es la tarea de un Gobierno obrero.

Para imponer este plan habrá que vencer la resistencia violenta de la minoría explotadora.

La fuerza para hacerlo la encontrará el proletariado en el desarrollo de sus mismas organizaciones de lucha, sus comités y sindicatos, sus piquetes...

La Revolución de Octubre y la Cuarta Internacional

ros. Estas críticas sin llegar a la ruptura con Moscú, como ha expresado el propio Carrillo, se apoyan en las diferenciaciones en el seno mismo de la burocracia staliniana. Este es el sentido de la visita de Carrillo a Yugoslavia después de su último conflicto con el Kremlin.

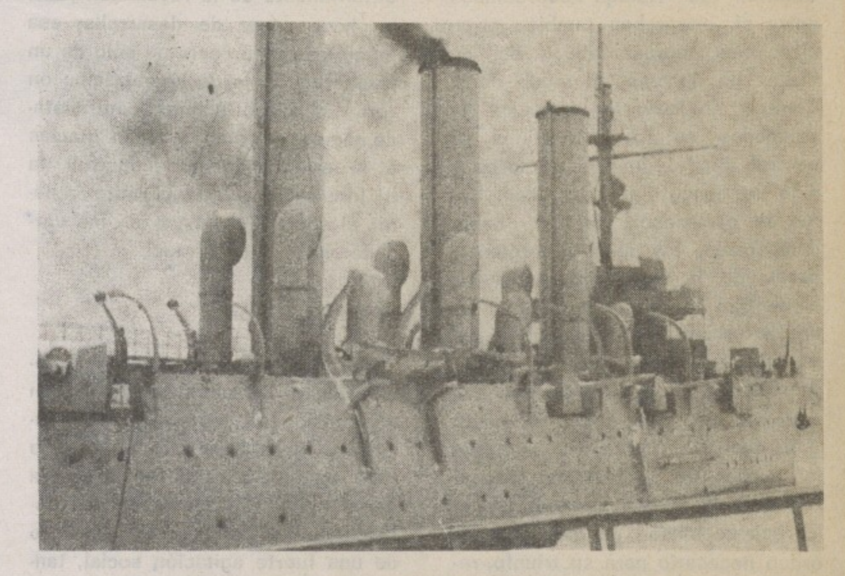
La descomposición del aparato internacional stalinista empujará la revolución en los países capitalistas donde los PCs son un enorme obstáculo en el camino de las masas, redundando en el debilitamiento de la burocracia en el interior de los Estados Obreros y empujando la revolución política. Esta, a su vez, descomponiendo la espina dorsal del stalinismo allanará aún más el camino de los trabajadores del Oeste. La revolución social y la revolución política forman parte de un todo indisoluble.

LA CUARTA INTERNACIONAL

La degeneración burocrática de la revolución rusa ha determinado la degeneración de la III Internacional, convertida en mero vehículo de los intereses del stalinismo. El carácter contrarrevolucionario de la burocracia, su oposición tajante a las masas, la política de traición de los partidos comunistas son hechos que el más mínimo balance histórico pone de manifiesto. Desde hace cuarenta y cuatro años esta línea viene causando catástrofes para el movimiento proletario, desde la derrota sin lucha del proletariado alemán frente a Hitler, hasta la masacre del proletariado español por Franco a consecuencia de la política del Frente Popular. La experiencia posterior, desde los esfuerzos por reconstruir el Estado burgués tras la Segunda Guerra Mudial hasta Indonesia y Chile no han dejado de confirmar constantemente la línea de capitaulación del stalinismo y sus nefastas consecuencias para el movimiento de masas.

En estas condiciones la recuperación de la herencia bolchevique, la perspectiva internacionalista de la revolución mundial, significa la lucha implacable contra la burocracia organizando soviets que asuman el poder usurpado por aquélla, su combinación indisoluble con la revolución social en los países del Oeste bajo un sólo programa: La Dictadura Proletaria, por la República Mundial de los Consejos Obreros, por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Esta es la bandera de la Cuarta Internacional.



El «Aurora», con sus cañonazos, empezó la Revolución de octubre.

La Revolución de Octubre y la Cuarta Internacional

por José Almagro, secretario de Relaciones Internacionales de la L. C.

«Apoyándose en la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos y en la insurrección victoriosa de los obreros y la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos el Poder.»

Redactada por Lenin y aprobada por el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia y por los delegados de los Soviets campesinos el 25 de octubre de 1917, esa frase no era sino la escueta expresión verbal del más grande de los acontecimientos de nuestro siglo: el proletariado se alzaba victorioso imponiendo su poder, la Dictadura Proletaria. La misma institución empleada por las masas en su lucha contra el zarismo, contra Kornilov y contra Kerensky, sin dejar de ser «violencia» contra la burguesía, ahora centralizada y organizada, asumía la responsabilidad de tomar sobre sí y reglamentar toda la vida económica y social: esa institución creada por las propias masas era el Soviet. Por primera vez no se trataba de un aparato administrativo-militar contra las masas en favor de una minoría, sino la organización democrática de las masas contra la minoría explotadora, la expresión misma de la vida independiente de las masas. Estado que no hace de la política algo separado, organizador de toda la vida social, tiene como único sentido garantizar la abolición de toda la explotación, de toda opresión. Por ello mismo es un Estado destinado a desaparecer, a confundirse, cada vez más, con la sociedad, a dejar de ser un Estado en el sentido propio de la palabra.

LOS SOVIETS

Los soviets habían aparecido en 1905. Originados usualmente por Comités de Huelga coordinados entre sí, integraban también organizaciones representativas de las masas no obreras. Al modo de la Comuna de París los consejos de delegados estaban sometidos al control directo de sus electores y a la permanente revocabilidad. Como la experiencia de 1905 había demostrado, los soviets, organizadores de la lucha proletaria, se convertían indefectiblemente en una autoridad revolucionaria contrapuesta al gobierno de las clases dominantes. El Soviet de San Petesburgo de 1905 marcó la pauta que deberían seguir en adelante las masas de toda Rusia. Organizador de la huelga general, asume la responsabilidad de garantizar el orden necesario para su triunfo, regula los transportes y los servicios públicos, publica un periódico, organiza la lucha contra los impuestos, advierte a los prestamistas extranjeros que la revolución no les pagará, impone la jornada de ocho horas y el pago en moneda convertible a oro para así hacer frente a la inflación, organiza la defensa obrera contra los progroms y fomenta la organización de los sindicatos.

La dualidad de poder así abierta planteaba una alternativa clara: o los soviets destruían el poder del viejo Estado o serían aplastados por él.

La derrota de la revolución de 1905 no impidió que las masas rusas conservaran en la memoria aquello que constituiría la base del futuro Estado Soviético. La revolución de 1917 comienza sobre el abonado terreno de la experiencia de autoorganización de 1905.

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

La guerra imperialista había socavado las bases mismas de la autocracia zarista. Al mismo tiempo había descoyuntado a la II Internacional por cuanto cada partido socialdemócrata había, contra las resoluciones de los Congresos de la Internacional, apoyado a las respectivas burguesías en la disputa interimperialista. El Partido Bolchevique afirmando el internacionalismo proletario y la independencia de la clase obrera, sin la cual no existía el primero, como los hechos venían a corroborar, rompía con la socialdemocracia internacional. Esta ruptura consolidaba la separación respecto de los mencheviques que habían sostenido una constante línea de colaboración con la burguesía liberal. La definitiva delimitación del bolchevismo, del que pasan a formar parte en 1917 diversas organizaciones revolucionarias donde se encuentran destacados dirigentes como León Trotsky, en relación a la cuestión de la guerra va a tener una importancia decisiva: el Partido Bolchevique, factor determinante de la revolución rusa, se hace capaz de desarrollar esa ingente tarea a costa no sólo de un paciente trabajo de organización en torno a los principios centralista-democráticos, sino también gracias a la orientación por construir la III Internacional que permite separar el social-chovinismo de los verdaderos revolucionarios.

LA REVOLUCION

Desorganizado el ejército, la combinación de la lucha de masas con la necesidad de las burguesías francesa e inglesa de que el imperio ruso siguiese alineado en la guerra imperialista, determinó el derrumbamiento del zarismo. En el marco de una fuerte agitación social, tanto por motivos políticos como contra la crisis de subsistencias y las subidas de precios, la celebración el 23 de febrero del Día Internacional de la Mujer con manifestaciones callejeras de las obreras textiles de San Petesburgo inicia un movimiento que al día siguiente se ha convertido en huelga general; las tropas enviadas para reprimir a los trabajadores se ponen de parte de éstos, los motines se extienden, el zar abdica. De una parte, la oposición liberal constituye el Gobierno Provisional; de otra, el proletariado organiza las elecciones al Soviet de Petrogrado.

De febrero a octubre la revolución recorrerá un largo trayecto. Los mencheviques y los eseristas a la cabeza de los soviets apoyan y participan en el Gobierno Provisional, actuando como elemento conciliador de las clases en lucha. El Partido Bolchevique, que desde abril ha comprendido que la burguesía, unida económicamente al imperialismo y a las clases terratenientes, ante el empuje proletario se enfrentará a las masas obreras y que los campesinos se unirán al más fuerte de los contendientes, define la revolución pendiente como socialista, insertada plenamente en la revolución europea de la que la revolución rusa será el primer acto.

En nombre de este principio los bolcheviques exigen la expulsión del gobierno de los ministros burgueses y que el Gobierno Obrero, apoyado en los soviets, conduzca la revolución agraria, ponga fin a la guerra, convoque la Asamblea Constituyente, reconozca el derecho a la separación a las naciones oprimidas y resuelva el problema de las subsistencias. Los bolcheviques, libres de alianzas o compromisos gubernamentales con la burguesía, son los únicos de llevar ese programa a la práctica. Llaman al control obrero y la nacionalización sin indemnización ante los continuos «lock-outs», a la ocupación de tierras, al control por los soviets de soldados de todas las operaciones.

Kornilov, generalísimo de Kerensky, aprovechando un momentáneo debilitamiento de los soviets, se lanza al golpe militar. Kerensky, abandonado por sus propios ministros burgueses, carece de toda autoridad: todas las fuerzas del estado democrático-parlamentario, toda la burguesía está de parte del golpe. Los bolcheviques desde los soviets y en nombre de los soviets organizan la resistencia contra Kornilov. El fracaso de éste es estrepitoso; los soviets demuestran que un ejército precisa de soldados que disparen, de ferroviarios que pongan en funcionamiento los trenes para transportar las tropas, de trabajadores que suministren víveres. ¡Pero todo eso lo controlan los soviets! El 31 de agosto, el Soviet de Petrogrado reclama todo el poder para los soviets, el 23 de septiembre Trotsky es elevado a la presidencia del mismo. El Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets, aún controlado por mencheviques y eseristas llama a un Preparlamento no electo en un desesperado esfuerzo de conciliación. Los bolcheviques lo boicotean. La insurrección está decidida: El II Congreso de los Soviets de toda Rusia será su escenario y su actor.

LA BUROCRACIA Y SU CRISIS

La actual sociedad rusa es, en muchos aspectos, la negación de la Revolución de Octubre. El poder más democrático de la historia ha cedido su lugar a un régimen burocrático que ha llevado al extremo los métodos policíacos y represivos propios de la barbarie fascista, los procesos políticos amañados, las represiones en masa, las deportaciones, los internamientos psiquiátricos, los campos de trabajo. Las libertades nacionales, reconocidas constitucionalmente, son inexistentes; los salarios, pese al desarrollo industrial permitido por la planificación centralizada, son fijados políticamente a niveles más bajos que los de los principales países capitalistas, los productos son de mala calidad, reflejando así el rechazo de los trabajadores a unas formas de trabajo en las que tienen menos prerrogativas que un obrero medio occidental, la agricultura sufre una crisis crónica que estrecha más aún el consumo.

La revolución ha sido traicionada. Una casta burocrática ha usurpado el poder político a las masas y esto se ha reflejado en todos los aspectos de la sociedad rusa. Debajo de una apariencia de inmutabilidad, se están forjando, sin embargo, grandes cambios. Extendidas las relaciones de producción dominantes en la URSS a todo un conjunto de países, un joven proletariado, más concentrado y numeroso, fruto de la misma economía planificada, se levanta contra la burocracia.

Las revoluciones de Alemania del Este en el 53, de Hungría en el 56, de Checoslovaquia en el 68, de Polonia en el 70 y el 76 han avanzado levantando comités, embriones de soviets, restableciendo el control obrero. Todo el edificio burocrático se resquebraja ante este impulso. Si de una parte la planificación burocrática pone en cuestión la misma planificación, de otro lado el mismo desarrollo de las fuerzas productivas prepara la revolución política. La misma reforma de la Constitución de 1977 refleja estos hechos: se trata en lo fundamental de un reforzamiento del papel del «Partido» frente al Estado y toda la sociedad, como contrapeso del núcleo de la burocracia a las tendencias a la disgregación del régimen burocrático «soviético». El dilema es claro: o poder de los soviets, surgidos en la lucha contra la burocracia, o restauración del capitalismo.

Todos los cismas que la iglesia staliniana ha sufrido, desde el PC Yugoslavo al Chino, las dificultades en el control del PC de Vietnam del Norte, las propias fisuras y diferenciaciones en el interior de los Partidos Comunistas, remiten a este dilema, al avance del proletariado.

EL EUROCOMUNISMO

La extensión de la revolución proletaria, particularmente en Europa, amenaza a la burocracia de la manera más directa: la revolución social en el Oeste se combinará con la revolución política en el Este. Desde este punto de vista, la orientación de los PCs del sur europeo responde a la necesidad de la burocracia de mantenimiento del «statu quo», reforzando las políticas de colaboración de clases al extremo de proponer combinaciones gubernamentales incluso con los sectores más derechistas del capital, como es la propuesta de un gobierno de concentración con Fraga, que a Santiago Carrillo ha dejado de parecerle «autoritario». En la misma línea se sitúa la lucha de los PCs por restaurar las tasas de beneficio de los capitalistas firmando pactos sociales, como el «Pacto de la Moncloa», en los que ya en el terreno de la burla a los intereses de los trabajadores, descubren enormes beneficios para la clase obrera.

Estas formas «histéricas» de colaboración de clases tienen, no obstante, exigencias que entran en contradicción con el Kremlin. La afirmación de la forma parlamentario-burguesa de Estado, de respeto sin límites a éste, obliga a estos partidos a la denuncia de la ausencia de libertades públicas en la URSS y el resto de Estados Obre-

(Pasa a la página 7.)